Alicante. Año XXIII.—Núm. 4616. NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS. Domingo 29 de Septiembre de 1901

LA UNION DEMOCRATICA

DIARIO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la provincia

(Teléfono número 181)

Precios de suscripción.

En Alicante 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

Puntos de suscripción

En la redacción y admon. Alfonso el Sabio 26 ent.º.—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen. Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

FECHA MEMORABLE

EL 29 DE SEPTIEMBRE DE 1868

Conmemoremos esa gran fecha de nuestra historia contemporánea. Hoy cumplen 33 años de la gloriosa revolución septembrina que derribó una monarquía secular.

La revolución, triunfante en Alcolea, fué vencida más tarde y todos tuvimos la culpa.

El 30 de Septiembre de 1868, la Junta revolucionaria de San Sebastián decía textualmente á la Junta revolucionaria de Madrid:

«D.ª Isabel de Borbón con toda su familia marchó á Francia. Una dinastía huye con esta familia. La nación sola aparece ante nuestra vista.

¡Qué el cielo guíe los pasos de esta nación!»

Esto decía la Junta. El pueblo en toda España seguía entusiasmado.

Entre los rasgos de patriotismo que se vieron el día 29 en Madrid, se cuenta el siguiente:

En el cuartel provisional que á las primeras horas se instaló en la imprenta Moliner y compañía, y á dónde acudió como voluntario de la libertad, el conocido escritor don Eusebio Blasco, encargándose al mismo tiempo de verificar el alistamiento de los patricios del barrio que invadían la imprenta para ofrecer sus servicios, se presentó un soldado que había recibido la licencia el día anterior y que deseaba á todo trance volver á tomar las armas en defensa de la soberanía nacional. Rasgos de esta clase son dignos de ser recordados en estos instantes de diferentismo.

¡Nunca hemos visto en la historia más entusiasmo unido á tanta dignidad!

Las revoluciones dinasticas son siempre revoluciones nacionales, y el ejército y el pueblo, los españoles todos, lo demostraron entonces á la faz de Europa é hicieron ver palpablemente que estaban interesados en consolidar el triunfo de los derechos individuales, á tanto precio reivindicados, las libertades públicas conquistadas. Obra de todos los partidos liberales, obra del pueblo, la revolución española se ostentó orgullosa del compromiso de honor que contrajo, y armada de su soberanía.

¡Viva el sufragio universal! ¡Viva el pueblo soberano! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la Marina! fueron los gritos que se oyeron en todas partes.

El grito de guerra lanzado en las aguas y en los muros de Cádiz contra el poder, fué repetido casi instantáneamente en toda la península, y ocho días bastaron para hacer desaparecer del trono una dinastía que contaba más de siglo y medio de existencia. De tal manera, la valiente protesta de nuestros marinos y de los generales que enarbolaron la patriótica bandera de la revolución en aquel pueblo, cuna ya dos veces de nuestras libertades, interpretaba el sentimiento de la dignidad nacional, harta ya de sufrir humillaciones, impaciente por reivindicar el derecho de regirse y de ser respetada en sus leyes fundamentales.

He aquí el Manifiesto del heroico general Prim, excitando al pueblo á la revolución, documento nunca elogiado suficientemente:

Dice así:

«Gaditanos:

«¡Viva la libertad! ¡Viva la Soberanía Nacional!

«Ayer gemías bajo la presión de un gobierno despótico. Hoy ondea sobre nuestros muros el pendón de la libertad.

«La escuadra nacional primero, conducida por el brigadier Topete; la guarnición y el pueblo fraternizando después, han proclamado la revolución, y Cádiz está en armas. El pueblo que fué cuna de nuestras libertades, el albergue de los defensores de nuestra independencia, y el último asilo de los que protestaron contra la invasión extranjera, ha dado el ejemplo que han imitado las provincias, y que secundarán mañana el resto de los españoles.

«¡Pueblo del año 12, del 20 y del 23! Pueblo de Muñoz Torrero, de Riego y de Argüelles. Yo te felicito por tu iniciativa y por tu resolución.

«La escuadra, la guarnición y el pueblo de Cádiz resuelven el problema revolucionario. Cada hora sabremos la sublevación de un pueblo; cada día el alzamiento de una guarnición.

«Mientras llega el momento de que la España, libremente convocada, decida de sus destinos, es necesario organizarse para continuar la lucha, y no dejar las poblaciones huérfanas de toda autoridad.

«Esta es la razón que me ha obligado á elegir una Junta provincial que atienda á los servicios más urgentes; que administre la localidad, que organice, de acuerdo con las juntas de distrito, la provincia. Hombres encanecidos en el servicio de la libertad, jóvenes llenos de fé y entusiasmo por las ideas que constituyen la civilización moderna, ciudadanos independientes que han prestado toda clase de servicios á la revolución en los momentos críticos; representantes, en fin, de todos los matices de la opinión liberal y de todas las afecciones locales, forman la junta que ha de gobernaros. El brigadier D. Juan Topete la preside; su solo nombre, aparte de la respetabilidad y nacimientos de los individuos que la forman, es una garantía de acierto.

«Si hubiera algún pequeño resentimiento contra algunos de sus miembros, yo os ruego que le olvidéis; si hubiera alguna prevención, yo os suplico que desaparezca. Acabemos el movimiento revolucionario, despertemos el entusiasmo, y conservemos el orden en las poblaciones, y reservemos el orden en as poblaciones, y reservemos el sufragio universal primero, y á las Cortes Constituyentes después que decidan de nuestros destinos.

«Hoy somos todos revolucionarios. Mañana seremos buenos y dignos ciudadanos que acatan el fallo supremo de la Soberanía Nacional.

«Hé aquí los nombres de los individuos que constituyen la Junta provisional:

«Don Juan Topete, presidente; D. Pedro López y D. Pedro Victor y Picó, vicepresidente; D. Manuel Francisco Paul, D. José de Sola, D. Juan Valverde, Conde de Casa Brunet, D. Pablo Corzo, D. Ramón Cala, don Joaquín Pastor, D. Rafael Guillén, D. Antonio Lerdo de Tejada, D. Eduardo Benot, don Manuel Mac-Crohon, D. Horacio Hazón, don Francisco Lisaur, D. Antonio Pérez de la Riva, D. Julián López.

«Cádiz 19 Septiembre de 1868.—*Juan Prim.*»

* *

Manifiesto de Cádiz

Españoles: La ciudad de Cádiz, puesta en armas con toda su provincia, con la armada anclada en su puerto y todo el departamento marítimo de la Carraca, declara solemnemente que niega su obediencia al Gobierno que reside en Madrid segura de que el leal intérprete de todos los ciudadanos que en el dilatado ejercicio de la paciencia no hayan perdido el sentido de la dignidad, y resulta á no deponer las armas hasta que la nación recobre su soberanía, manifieste su voluntad y se cumpla.

¿Habrá algún español tan ajeno á las desventuras de su país que nos pregunte las causas de tan grave acontecimiento?

Si hiciéramos un exámen prolijo de nuestros agravios, más difícil sería justificar á los ojos del mundo y de la Historia la mansedumbre con que los hemos sufrido que la extrema resolución con que procuramos evitarlos.

Que cada uno repase su memoria y todos acudiréis á las armas.

Hollada la ley fundamental; convertida siempre antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el Municipio; pasto la administración y la Hacienda de la inmoralidad y del agio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa, y solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas, del nuevo negocio, de la Real orden encaminada á defraudar el Tesoro público, de títulos de Castilla vilmente prodigados, del alto precio, en fin, á que logran en venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy.

Españoles, ¿Quién la aborrece tanto que se atreva á exclamar: "Así ha de ser siempre?»

No; no será. Ya basta de escándalos.

Desde estas murallas, siempre fieles á nuestra libertad é independencia, depuesto todo interés de partido, atentos sólo al bien general, os llamamos para que seáis partícipes de la gloria de realizarlo.

Nuestra heroica marina, que siempre ha permanecido extraña á nuestras diferencias interiores, al lanzar la primera el grito de protesta, bien claramente demuestra que no es un partido el que se queja, sino que los clamores salen de las entrañas mismas de la patria.

No tratamos de deslindar los campos políticos. Nuestra empresa es más alta y más sencilla. Peleamos por la existencia y el decoro.

Queremos que una legalidad común, por todos creada, tenga implícito y constante el respeto de todos.

Queremos que el encargado de observar y hacer observar la Constitución no sea su enemigo irreconciliable.

Queremos que las causas que influyan en las supremas resoluciones las podamos decir en alta voz delante de nuestras madres, de nuestras esposas y de nuestras hijas; queremos vivir de la honra y de la libertad.

Queremos que un Gobierno provisional que represente todas las fuerzas vivas del país asegure el orden, en tanto que el sufragio universal echa los cimientos de nuestra regeneración social y política.

Contamos para realizar nuestro inquebrantable propósito con el concurso de todos los liberales, unánimes y compactos ante el común peligro; con el apoyo de las clases acomodadas, que no querrán que el fruto de sus sudores siga enriqueciendo la interminable serie de egoistas y favoritos; con los amantes del orden, si quieren verlo establecido sobre las firmísimas bases de la moralidad y del derecho, con los ardientes partidarios de las libertades individuales, cuyas aspiraciones pondremos bajo el amparo de la ley; con el apoyo de los ministros del altar, interesados, antes que nadie, en cegar en su origen las fuentes del vicio y del mal ejemplo; con el pueblo todo, y con la aprobación, en fin, de la Europa entera, pues no es posible que en el consejo de las naciones se haya decretado ni se decrete que España ha de vivir envilecida.

Rechazamos el nombre que ya nos dan nuestros enemigos: rebeldes son, cualquiera que sea el puesto en que se encuentren, los constantes violadores de todas las leyes, y fieles servidores de su patria los que, á despecho de todo linaje de inconvenientes, le devuelven su respeto perdido.

Españoles: acudid todos á las armas, único medio de economizar la efusión de sang e, y no olvidéis que en estas circunstancias es que las poblaciones van sucesivamente ej ciendo el gobierno de sí mismas, dejan critos en la Historia todos sus instintos cualidades con caracteres indelebles. Se como siempre, valientes y generosos. La ú ca esperanza de nuestros enemigos consis ya en los excesos á que desean vernos entregados. Desesperémoslos desde el primer momento, manifestando con nuestra conducta que siempre fuimos dignos de la libertad que tan inicuamente nos han arrebatado.

Acudid á las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto; no con la furia de la ira, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña la espada.

¡Viva España con honra!—Francisco Serrano y Domínguez.—Juan Prim.—Serrano Bedoya.—Nouvilas.—Primo de Rivera.—Caballero de Rodas.—Dulce.

Para memoria

Nombres de los supervivientes que figurando como iniciadores de la revolución de 1868, la traicionaron luego reconociendo la LEGALIDAD restaurada.

D. Práxedes M. Sagasta.
» Eugenio Montero Ríos.
Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
D. Francisco Romero Robledo.
» Cárlos Navarro Rodrigo.
» José López Domínguez.
» Gaspar Núñez de Arce.

* *

No queremos hablar más del pasado, y también renunciamos á copiar más documentos históricos de la gloriosa revolución de Septiembre. Hablemos del presente. ¿Es necesaria una revolución para regenerar á la nación española? Sí. Afirmar lo contrario es desconocer el estado del país. Tanto conservadores como fusionistas han sido una calamidad. Aquí no hay justicia, ni libertad. El clericalismo está hoy boyante como nunca y al ministro de la Gobernación fusionista se debe que las asociaciones religiosas tengan vida legal en España.

¡Pueblo republicano! Hoy como hace treinta y tres años, eres todavía esclavo, y necesitas volver á protestar para conseguir ser soberano de tus propios destinos. Todos los españoles se unieron en aquella memorable fecha para poner fin á un pasado tristísimo, que ya la historia condenó definitivamente y proclamaron con entusiasmo inmenso la soberanía nacional, fuente de todas las libertades públicas. Gracias á aquella gran revolución se nos volvió á contar entre las naciones del mundo civilizado, de donde había ido borrándose el nombre de España.

Si ahora, después de la colosal catástrofe en que hemos perdido la mitad de nuestro territorio, si en estos días de prueba, acaso los más terribles porque España ha pasado nos dirigimos al pueblo y le llamamos á celebrar este glorioso aniversario, no es para recrearnos en leer una vez más aquella hermosa página de nuestra historia, sino para que recordando él mismo lo que fué, recupere su energía de entonces y para que la luz que despide aquella página de gloria, ilumi-

ne su paso entre las sombras que hoy le envuelven.

Nosotros estamos seguros de que este pueblo volverá á ser grande, fuerte y libre. Así necesitamos creerlo para poder vivir. Algunos, al verle por la desdicha y el dolor postrado, se figuran que está de rodillas. ¡Nó, no está de rodillas ¡oh pueblo! ¡Levántate y cobrarás con tu sombra á los que hoy parecen más altos!

Trabajemos republicanos para conseguir la realización de nuestro grandioso ideal.

Queremos á España libre de conventos. Queremos restablecer en toda su integridad la libertad de conciencia hoy oprimida por el más intolerante é invasor clericalismo. España se ha convertido en un convento donde se templan y fraguan las armas del absolutismo y es necesario que vuelva á ser una nación.

La República, una vez constituida, tiene que ocuparse desde luego en mejorar la suerte de los que trabajan, afrontando resueltamente los problemas cuya solución reclaman las masas obreras.

Se dice que con la monarquía se puede realizar ese programa y se añade que las formas de gobierno son accidentales para labrar la felicidad del cuarto estado. Es completamente falsa esa afirmación.

Es imposible que esperemos redención de los actuales gobiernos. Aquí todo es malo.

No hay que olvidar que la monarquía nos ha arruinado y lo que es todavía peor, nos ha deshonrado ante el mundo; pues bien, no seamos como ciertas mujeres que son esclavas [...] las deshonra.

[...]dención, ha de venir precisamente [...]blo, el partido republicano progresis[ta] [...]es así y en él confía.

[...]dirigimos á la juventud para que ins[...] en ideales siempre nobilísimos se una y se apreste á salvar á España de los males que la afligen.

¿Seremos atendidos? Esperamos que sí. El mal es tan grave que precisa poner pronto y eficaz remedio.

El pueblo es el instrumento en esa farsa liberalesca que estamos representando, y como instrumento, es siempre despreciable y siempre despreciado. Porque tales son nuestros políticos, y porque entienden así el sistema representativo, aquí no hay ni puede haber libertad, pero tampoco órden ni tranquilidad.

¿Saldremos alguna vez de este estado lamentable? Eso queremos los republicanos, salir de él. Las razones ó principios en que apoyamos nuestro pensamiento y nuestra conducta, bien clara y terminantemente se hallan consignados en los artículos que sobre política de actualidad hemos publicado censurando á todos los monárquicos que en [...]er lo han hecho á cual peor.

[...]sabemos que en España no es posible [...]duzca un cambio de política por el [...] que exige la fuerza del sistema repre[sentati]vo. La opinión pública, los partidos po[...] nación; carecen de fuerza para ha[cer que p]revalezca su voluntad soberana na[cional...]mente. Es una desgracia; pero á ella nos han conducido el escepticismo, la corrupción y las pasiones y torpezas de los doctrinarios.

Concluyamos. Es preciso resumir lo expuesto en pocas palabras para que estas queden grabadas en el corazón y en la inteligencia del pueblo. Para él escribimos sin cuidarnos de la forma y atentos solo al fondo, á la idea que es lo principal. Y queremos que en nuestras palabras se vea, lo que hay, sinceridad y buena fé, patriótico celo por la redención de ese pueblo tan desgraciado como digno.

Decimos pues, que el 29 de Septiembre de 1868, fué un día felicísimo para España y debe procurarse á todo trance realizar lo que entonces se realizó.

En nombre de la libertad, los fusionistas dan carta blanca á los frailes para que se establezcan y legalicen su situación y vivan á sus anchas en esta nación liberal. ¿Se ha visto jamás tal debilidad, tal superchería?

Pero ya se comprende; el gobierno de Sagasta sólo se cuida de conservar el poder, creyendo que no conseguirá su propósito, si no sometiéndose á las decisiones de la unión católica, estudiadas, presentadas, preparadas sabe Dios dónde y cómo. No hay que dudarlo, aquel partido neocatólico que se hizo dueño de la política española durante los años anteriores al 68, se está reconstituyendo, organizándose, á fin de estar en todas partes y dominarlo todo. No son otra cosa las manifestaciones facciosas, llamadas jubileos, que ensangrentaron las calles de Zaragoza y otras poblaciones, y los demócratas deben saberlo para poner remedio eficaz á los males que podrían sobrevenir.

Aquí cayó el ministerio conservador, porque no podía sostenerse, tenía un cáncer incurable en el estómago, y llamó la corona á médicos ineptos á que la buscasen remedio.

Monárquicos sin fé, constitucionales de pega ideólogos sin idea, estos gobernantes son fracasados, que ni siquiera saben donde van.

Lo triste es que mientras tanto el país pierde tiempo y la reacción le gana.

Lo triste es que mientras tanto una porción de personas, no sabemos cómo se enriquecen mientras el comercio gime, y los agricultores se reunen y piden la supresión del impuesto de consumos, para dar salida á sus vinos; y por todas partes la desolación, la ruina, la muerte.

Los que viven honradamente de su trabajo tienen una solución sencilla para el problema de la redención: la libertad con la República.

¿La quieren? Pués á trabajar por ella, á unirse, á precipitar el fin de esta situación insoportable. ¡Ya ha llegado la hora de pasar el puente! ¡A pasarlo y estaremos unidos todos los españoles!

En cierta ocasión anunciábamos la desventura, sin poder impedirla, para que la fatalidad se cumpliera. Hoy, como el profeta de Ninive, anunciamos el azote de Dios, para aplacar su ira; predecimos el desastre para conjurarle, con la esperanza consoladora de que se le ponga remedio.

RAFAEL SEVILA LINARES.

Notas y notitas

Inequívocas pruebas de respetuosa y general estimación está recibiendo el consecuente republicano federal Sr. D. José Rabandonda Carcelles, con motivo del tercer aniversario de la nunca bastante sentida defunción de su amantísima esposa señora doña Julia Roger de Vadieville, acaecida en Madrid el día 29 de Septiembre de 1898 cuando solo contaba 34 años de edad.

Justo tributo rendido á la memoria de la dama virtuosa y á los muchos méritos de su inconsolable viudo.

Nosotros que hace muchos años que nos honramos con la amistad particular de tan insigne hombre público, cumplimos el ineludible deber de amistad de hacerle presente en este día la pena que también á nosotros nos embarga por la prematura muerte de su distinguida esposa.

La Opinion defiende al notable escritor D. Francisco Rivas Moreno, actual Delegado de Hacienda de Murcia, cuyos son los artículos sobre las Diputaciones Provinciales censuradas por *El Liberal*.

Ya hicimos nosotros lo mismo.

El Comité Provincial de la Federación Gimnástica Española en Alicante ha designado representantes para la próxima Asamblea que se celebrará en Zaragoza el día 7 y sucesivos de Octubre, al Iltmo. Sr. D. Basilio Paraiso y al eminente doctor catedrático D. José E. García Fraguas, los cuales han aceptado la representación por medio de atentas cartas.

Plácemes mil merece el Comité por tan acertada elección y á todos enviamos nuestra felicitación más sincera.

COLABORACION LITERARIA

Tres épocas

CUENTO

Libre y gozosa había transcurrido hasta entonces la existencia de Carmen; libre... como el pajarillo que en sus vuelos recorre el espacio, trazando caprichosas curvas; gozosa... tanto como puede serlo una criatura abandonada á sí misma, sin un padre cariñoso, sin una madre amante que la corrijan.

Amaba la libertad, el espacio, el campo, los pájaros, las flores, todo aquello que la había brindado sus placeres, sus encantos, mezclándolo en su casi infantil imaginación, hasta llegar á creerse un paraiso... «pa ella sola.»

Pero... ella nada más. ¡qué aburrimiento! ¡Si siquiera estuviera allí Juanito!

Carmen había oido algo; decían que existía «una cosa» que se llamaba cariño, amor, más que no sabía lo que era.

Claro, que cuando tanto se repetía..! ¿Le tendría ella cariño á Juanito?

¿Sería el amor esa sensación, mezcla de pudor y deseos que experimentaba cuando él se acordaba?

No; ella al menos, así lo creía; le gustaba el chico pero nada más.

Y era natural; tan bien "plantao" tan guapo, porque lo era, y á Carmen que no la dijeran que no, y luego tan bien «puesto», una mezcla de chulo y señorito, pero no de esos "patones" empalagosos, no; al contrario, hablaba divinamente; lo que es ella se pasaría el día escuchándole...

¡Decía unas cosas tan bonitas!

Y debía ser rico...

¡Bah!

—«¡Señorita, lléveme usted una vara nardos!»

¿Quién sería aquella que acompañaba? ¡Sería su hermana! ¡O su mujer! ¡Pero no! No podía ser casado, ¡era tan joven. ¿Sería su...? Que mal gusto tendría el pobre.

. . . .

Mira el muy... otra vez con la misma. ¡Qué tía más antipática!

¡Y me han visto y... se ríen ¿Será de mí?

. . . .

—¡Hola, Carmencilla!

—Buenas noches.

—¿Qué es eso, estás "enfadá"?

—¿Yo? No por cierto.

—¡Pues entonces... ¿á qué esa seriedad y esa...?

—¡Bah, hombre! ¡déjeme usted en paz y váyase con aquella señora que le está esperando!

—¿A quién, á mí?

—¡Pues no, que será á una servidora!

—¡Sabes que as. estás monísima?

—¿De veras? ¡Qué... guapo!

—Vamos, váyase usted que se le cambie el color á su... esposa.

—Oiga usted doña Usía, ¿necesita usted un pelma pa tó el día?

—Y aunque sea pa toa la noche, so... excelencia.

—Pues entonces, tira el jarrillo y los claveles y cógete de mi brazo, que vás á ser mi reina.

II

¡Vaya una moza!

Alta, hermosa, bien «trajeá» con unos ojazos que dan miedo, y un pie tan diminuto que induce á creer en los milagros... de equilibrio, avanza airosamente balanceando su cuerpo divino, dirigiendo provocativas miradas á los hombres y desdeñosas á las mujeres que á su inmediación transitan, denotando en sus ademanes, en su modo de ser la profesión á que la suerte quiso destinarla.

. . . .

—¡Adiós, Calandria!

—Ole, Carmita, no te había conocido; ¡has cambiado tanto en cuatro años! ¿Qué te haces ahora?

—¡Ahí estoy con un viejo... más feo!

¿Quién es ese lila que va contigo?

—Pablo, acércate, te presentaré á Carmita, una buena chica á la que conozco muy á fondo.

—¡Guasa!

—Mi amigo Pablo, muchacho muy alegre y muy rico.

—¿Queréis veniros un ratito á mi casa? Vivo sola.

—¡Gracias, chica, hoy no puede ser.

—Bueno, ir cuando queráis. Calle..., número...

—¡Adiós, Carmen!

—¡Adiós, Juanito! ¡Adiós, Pedro!

—¡No olvidarme!

. . . .

III

Una vieja, encorvada, sucia, mal cubierta por un delgado mantón de burdo tejido, exhalando ese vaho del vicio mezcla del alcohol, del tabaco y de la enfermedad que la consume y la aniquila transformando la que un día fué envidiada y agasajada por el conjunto de perfecciones que en ella tan armónicamente se reunieron, en la anciana, efigie de la crápula y encarnación del libertinaje, comparecida y con más frecuencia insultada por los que en la senda que ella termina la siguen, acompaña á una linda jovencilla deplorablemente ataviada que procura ocultar la palidez de su semblante bajo una densa capa de bermellón y trata de engañarse al dar mayor realce á sus formas infantiles por complicado mecanismo de postizos y matutes que no bastan á ocultar el escaso desarrollo de sus juveniles miembros.

A la opaca luz que proyectan los encendidos reverberos del café próximo acechan cual si por la puerta de aquella antesala del vicio hubiera de aparecer el alma caritativa que les haga una limosna de dos pesetas.

¡Infelices!

—¡Oye, buen mozo!

—¡Suéltame mujer, que tengo prisa!

—¡Juanito!

—¿Pero tú de qué me conoces?

—Soy Carmen, ¿no recuerdas? la florista.

—¡Ah! ¡pero eres tú? ¡Horror!

—Anda vente un rato, mira que cielo me traigo hoy.

—Quita, quita.

—¿No quieres? Pues dame una pesata pá café.

—Toma dos... y sigue, sigue haciendo víctimas que Dios te lo pagará.

A. Garcialavin.

CORREO DE MADRID

Septiembre 27 1901.

Señor Director de LA UNION DEMOCRATICA—Alicante.

Muy señor mío:

Villanueva propuso en en Consejo de ministros un crédito de 300.000 pesetas para obras públicas.

Urzaiz opuso reparos, y después de una empeñada discusión, quedó pendiente para otro Consejo.

Hablóse de los presupuestos.

Urzaiz dijo que los presenta en la misma forma que lo hizo Villaverde, ó sea unos complementarios.

El general Weyler irá á Ocaña á presenciar las maniobras de la artillería.

El ministro de la Guerra muestrase reservado sobre su viaje á Andalucía y nuestras posiones de Africa.

Igualmente se muestra reservado acerca de los proyectos que piensa presentar á las Cortes.

Las noticias que se reciben del Sr. Gamazo son muy contradictorias.

Mientras algunos telegramas insisten en que se ha agravado, un hijo del enfermo que viene de Valladolid á examinarse asegura que mejora.

«El Español» insiste en que habrá crisis antes de que se abran las Cortes.

El ministro de Gracia y Justicia no modificará el presupuesto de su departamento en lo que afecta á obligaciones eclesiásticas hasta que no se reforme el Concordato.

El duque de Veragua prepara un decreto modificando la organización de los arsenales.

En las construcciones de buques intervendrán únicamente los ingenieros navales, según el plan del duque.

Algunos ministros no están conformes con esto.

El Corresponsal.

Varias noticias

En los primeros días del próximo mes de Octubre, marchará á Alcoy nuestro amigo el presidente de la Diputación, don José Atienza, con objeto de saludar á sus amigos y trasladarse desde allí á Onteniente para asistir con el señor Canalejas, al mitin vinícola que se celebrará en aquella población.

TIRO NACIONAL

Con el fin de fomentar en Alicante este noble y patriótico sport, la junta del mismo ha dispuesto que hoy domingo y sucesivos salgan carruajes para el campo de tiro desde la casa de don Benito Arribas, plaza de Isabel II; á las seis y media de la mañana y á las tres de la tarde, ínfimo precio de cincuenta céntimos ida y vuelta.

Esta tarde á las siete se celebrará en la Sociedad Económica de Amigos del País, de esta localidad, el solemne acto de reparto de los premios á los alumnos de la escuela Artes y Oficios, que por su laboriosidad y aplicación se han hecho acreedores en el pasado curso de 1900-901.

Esta noche tendrá lugar en el Café Español, el segundo concierto á sexteto de la presente temporada, cuyo programa es el siguiente:

1.° La Czarina, Mazurka Rusa.—Ganne.
2.° La virgen de la montaña, Gavota.—Ertte.
3.° Fantasía sobre motivos de la célebre opera La Mascota.—Audran.
4.° Viaje á China, Overtura.—Pazzin.
5.° Gran fantasía sobre motivos de la ópera Fausto.—Gounod.
6.° Au revoir, Suite de wals.—Waldteufel

Según nos dicen de Ibi, la distinguida señorita Carmen de Pombo, ha experimentado tan gran mejoría en la enfermedad que venía padeciendo que ya se la considera ya fuera de peligro.

Ha sido presentado en el Gobierno civil para la aprobación correspondiente, el Reglamento por que ha de regirse la Sociedad denominada «Orfeón de Alicante».

Merced á la iniciativa de la distinguida escritora doña Carmen de Burgos y Seguí, han aparecido en «El Mundo Latino» las bases para la celebración en la corte de unos Juegos florales intercontinentales. La fecha fijada para ello es la del dia 15 de Noviembre de 1902.

Las frecuentes lluvias de estos dias hacen que la siembra se presente en excelentes condiciones.

Se encuentra mejorada de la enfermedad que sufre la esposa de nuestro querido amigo don Ferna do Pérez.
Lo celebramos.

Procedente de Cartagena ha llegado á esta capital el coronel de ingenieros don Francisco Ramos, con objeto de girar una visita á las obras del nuevo cuartel en construcción.

Han sido aprobados por los concejales los nuevos presupuestos municipales para 1902.
Así se concluye pronto, y no hay necesidad de estudiar ni de pronunciar discursos.
Nada menos que los presupuestos han sido votados sin ser discutidos apenas.
Pueblo aprende.

Ha marchado ayer tarde en el vapor «Alfarache» á Cabra (provincia de Córdoba) nuestro querido amigo, el joven sporman don José Pórcel Pérez.
Le deseamos un feliz viaje.

No es seguro que al mitin de Onteniente asista una comisión del Ayuntamiento de Alicante.

Ha regresado de su expedición veraniega San Sebastian y Madrid, el acaudalado, banquero y propietario D. Juan Alberola y su distinguida familia.

ULTIMA HORA

Madrid 28

Despachos de Nápoles dicen que ayer se registraron tres nuevos casos de peste bubónica.—Hoy será ejecutado el asesino de Mac Kinley.—Mahomed Torres supone es falsa noticia asesinatos cautivos españoles.—El duque de Veragua tiene en estudio un proyecto de ley reformando los arsenales pero insiste en que no lo llevan á cabo pues la crisis es segura.—Los carlistas del Maestrazgo se agitan.—Las noticias que se reciben del Cabo son favorables á los boers.

Madrid 28

Corporaciones agrícolas piden considerables rebajas derechos consumos vinos. Urzaiz dispuesto supresión decima adicional.
Fracasado proyecto emprestito trescientos millones destinados obras públicas.
Jesuitas abandonado Francia.
Bolsa 72'00.48'00.

ALICANTE
IMP. Y LIT. DE T. MUÑOZ.

Es preciso conocer el gusto inimitable con que las criollas ciñen alrededor de la cabeza estos pañuelos de colores vivos, para tener una idea del gracioso tocado de noche de Cecilia, y del contraste singular del tejido mezclado de púrpura, azul y naranja, con el cabello negro que dejaba descubierto el pañuelo de madrás, y que caía en mil lacientes y rizados bucles por sus descoloridas pero tersas mejillas.

Con los dos brazos arqueados sobre la cabeza abría con las puntas de unos dedos finos como palillos de marfil un gran lazo que había hecho al lado izquierdo casi sobre la oreja.

Las facciones de Cecilia eran de ese género que no se puede olvidar jamás.

Una frente tersa y saliente coronaba el óvalo precioso de su cara; su cutis, de una blancura apagada, se parecía á una oja de camelia, imperceptiblemente dorada por un rayo de sol; sus ojos rasgados tenían una expresión singular, pues la pupila, sumamente dilatada, apenas dejaba ver el transparente y azulado globo á cada extremo de los párpados, orlados de largas pestañas; su nariz, recta y fina, terminaba en dos ventanas que se dilataban á la menor agitación; y sus labios, insolentes y amorosos, eran de un vivísimo color púrpura.

Figurémonos, pues, la cara descolorida de esta criolla de ojos negros resplandecientes y labios

encarnados, tersos y húmedos, que brillaban como el coral mojado; esta criolla, alta, esbelta y carnosa, vigorosa y sutil como una pantera, tipo verdadero de esa ardiente sensualidad que sólo se enciende bajo el cielo de los trópicos.

Todo el mundo ha oido hablar de esas jóvenes de color, mortales, por decirlo así, á los europeos de esas sirenas encantadoras que embriagan á su víctima con seducción inevitable, le extraen hasta la última gota de oro y de sangre, y no le dejan, según la enérgica expresión del país, mas que lágrimas para beber y corazón para penar.

Tal era Cecilia.

Pero como estos horribles instintos, contenidos en otro tiempo por el verdadero amor que le inspiraba David, no se habían desarrollado hasta llegar á Europa, la civilización y la influencia de los climas del Norte habían templado su violencia y moderado su expresión.

En vez de arrojarse sobre su presa, y de pensar tan solo, como las de su temple, en aniquilar pronto una vida y una fortuna más, Cecilia fijaba sobre ella su mirada magnética y la iba envolviendo poco á poco en el inflamado torbellino que de ella emanaba; cuando la veía jadear de fatiga, aturdida y entregada al tormento de un deseo frustrado y sin esperanza, se complacía en prolongar su ardiente delirio con una diabólica y feroz seducción; pero volviendo por fin á su primer

instinto, la devoraba y consumía en su fuego homicida.

Esto era aún más horrible...

El tigre hambriento que se arroja rugiendo sobre su presa y la despedaza inspira menos horror que la serpiente que la fascina, la atrae poco á poco con el aliento, la enrosca en sus pliegues y prolonga su agonía cebando en ella con lentitud su venenoso diente y sintiéndola palpitar mientras le chupa la sangre.

Hemos dicho ya que Cecilia había sido seducida, poco después de su llegada á Alemania, por un hombre depravado, y que, sin saberlo David, quello idolatraba ciegamente, había ejercido durante algunos años su peligrosa seducción; más habiendo llegado á descubrirse su escandalosa aventura, fué condenada á reclusión perpétua.

Unanse á estos antecedentes un talento sutil y penetrante, una inteligencia tan maravillosa, que en un solo año había llegado á hablar el francés y el alemán con la mayor facilidad, y á veces con cierta elocuencia natural; figurémonos, por último, una corrupción digna de las reinas de la antigua Roma, una audacia y un valor á toda prueba un instinto maligno y diabólico, y se formará una idea aproximada de la nueva criada de Jaime Ferrand, de la criatura resuelta y aventurera que á ciencia cierta se atrevió á entrar en el cubil de aquel lobo.

El jubón de casimir negro, medio abierto en el pecho saliente y abundoso, largo de cuerpo de mangas ajustadas y espalda lisa, estaba bordado de lana color de púrpura por las costuras y adornados con botones de plata cincelados.

Una saya de merino color naranja, á manera de tonelete, de un vuelo exagerado, aunque se ceñía á sus formas de belleza escultural, descubría hasta la mitad de su rodilla, calzada con media carmesí de cuadrados azules, somo se ve en los cuadros de los antiguos pintores flamencos, que tanto se complacían en enseñar las ligas de sus robustas heroínas.

Jamás imaginó artista alguno contorno tan perfecto y puro como el de la pierna de Cecilia: nerviosa y fina, terminaba en un lindísimo pie, perfectamente amoldado á un pequeño zapato de piel negra con hebillas de plata.

Cecilia estaba en pie delante del espejo que había sobre la chimenea, algo inclinada hacia el lado izquierdo, y el escote del jubón dejaba ver su elegante y redondo cuello, de blancura deslumbradora, pero sin transparencia.

Al quitarse la toquilla de terciopelo color corinto, para poner en su lugar un pañuelo de madrás, soltó la criolla su magnífico cabello de un negro azulado, que, separado en la frente y naturalmente rizado, sólo bajaba hasta el escote del jubón.